



A pesar del «Glison»
la fiesta no perece,
pero el grueso del
público tuvo la fiesta
que se merece
[D6]



(Fotos de CARLOS RAMOS)

Lamentable fue ver desperdiciar a dos bureles de bandera por el famoso torero(?) Jorge de Jesús «El Glison».

«El Glison», un desequilibrado, fue absurdamente aclamado

Por **ENRIQUE GUARNER**

En un artículo sobre las corridas el escritor gallego don Wenceslao Fernández Flores nos dice: «Repruebo la salida de los mansos que nos impiden la revelación de los toros inteligentes. Pero si se continúa aplicando el sistema de eliminación del ruedo a los animales que no demuestran demasiados deseos de tomar parte en el espectáculo, no hay razón para que sean tratados de otra manera los toreros que estén en el mismo caso. Es decir, que si un diestro es un fracaso, deberá abrirse otra puerta y saldrán tres caballeros gordos y apacibles que trotarán alegremente alrededor del espada y se lo llevarán a los corrales. Estos sujetos emergerán como los cabestros de un túnel cuando el torero sea incapaz o pinche en exceso. En otras palabras, en lugar del aviso inicial aparecerá el pri-

sádicos y querían enfrentarse en el último tercio a bureles sin peligro. Sin embargo, la realidad fue que los toros tapatíos siguieron embistiendo con bravura. Describiéndolos el que abrió plaza ligeramente terciado soltaba tarascadas al capote y a la muleta. El segundo se quedó al final. El tercero bravísimo resultó de bandera y de sobra merecía el arrastre lento. Suavote fue el cuarto aunque tenía un exceso de peso. Al quinto lo mató el picador de Silveti, por consejo del espada. También excelente era el que cerró plaza vergonzosamente desperdiciado por «El Glison» y que también debió de haber recibido el honor del arrastre lento. Felicito a José María Franco y pienso que la empresa debió de haber puesto estos toros con diestros de primera categoría.

En primer lugar y para rejonos se lidió un astado de Santiago, bravo de verdad que atacó sin cesar al caballo y a los capotes.

entablerados así como verónicas demasiado despatarradas, pero bonito remate. El quite por gaoneras no valió nada, aunque hubo mucha posturita. Con la muleta vino el famoso péndulo para después seguir series en que el toro tropezaba constantemente la franela. Para colmo mató muy mal con dos metisacas, dos pinchazos, entera bien colocada y descabello. La situación no mejoró con el sexto llamado «Ensueño» con 550 donde vimos lances con poco aguante y el que Silveti dejara que su picador matara al astado. Parece que esto es mal de familia y ya no tiene remedio. Con la muleta Alejandro dio un péndulo en tablas que lógicamente no tiene chiste, puesto que el animal busca su salida hacia el tercio. En los redondos su toro no dice mucho y mató de dos pinchazos y entera siendo abucheadado.



luego de los señores gordos, luego el segundo y finalmente el tercero».

Ayer en la plaza México desee que fueran apareciendo las personas descritas por Fernández Flores y que se llevaran al famoso «Glison» a los corrales, donde se encontraría muy a gusto rodeado por los bueyes. Un desequilibrado es un individuo que presenta profundas anomalías mentales que lo coloca en conflicto con las buenas costumbres. En general, como dice Emilio Kraepelin, alcanzan los fronteras de la locura y desafían cualquier tentativa de clasificación. La vida de tales sujetos es por demás extravagante y no se rige por las leyes de la razón y el sentido común. En esta clase es frecuente encontrar pirómanos que por impulsos pueden quemar un edificio. «El Glison» mostró toda clase de actitudes bizarras y lo peor del caso es que provocó una «locura colectiva», convirtiendo en un manicomio la plaza más grande del mundo, produciendo sentimientos encontrados.

Juicio crítico

Ante un lleno en sol y aceptable en sombra hicieron el paseo de cuadrillas: Karla Sánchez sobre el alazán «Chairel» vistiendo una chaquetilla de terciopelo café y sombrero cordobés. Detrás de ella desfilan Mariano Ramos en blanco y plata, Alejandro Silveti de lila y oro, mientras Jorge de Jesús «El Glison» se ha ataviado decorosamente con un terno tabaco y dorado. Lo único extrafalarlo que presenta en esta ocasión es su capote de paseo y el aditamento ortopédico en la pierna derecha.

El ganado

Se lidió una espléndida corrida de Cerro Viejo cuyo propietario es don José María Franco y que procede del municipio del valle de Guadalupe en Jalisco. Los seis astados estaban impecablemente presentados con cabezas desarrolladas y cuernos intactos. La mayoría fueron negros entrepelados a excepción del séptimo que era un berrendo en cárdeno y caribello. Los de Cerro Viejo tomaron un total de 11 puyazos, algunos de los cuales podían haber valido por cuatro, puesto que los matadores fueron

Karla Sánchez

La caballista de Naucalpan tuvo una mala tarde y se vio nerviosa y sin energía en las muñecas para clavar los rejones. Además se excedió en salidas en falso que desmerecieron en cuanto a su calidad habitual.

Se enfrentó a «Gamusino» y montada sobre «Majadero» un bonito alazán tostado toreó bien llevando al burel prendido de la cola del equino. Sin embargo, falló al intentar clavar los primeros dos rejones y no lo logró hasta tercero y cuarto. Karla estuvo regular en banderillas e incluso falló al hacerlo a dos manos. Por último tampoco mató con el rejón de muerte pegando varios pinchazos. A pesar de ello se le aplaudió benévolutamente.

Mariano Ramos

Tampoco fue una buena tarde para el diestro de la Vega y tal vez pese el que hayan pasado 22 años desde que tomó la alternativa. Mariano se conserva muy bien y sigue siendo todo un profesional pero a veces aburre al prolongar faenas innecesariamente. Ayer se enfrentó en primer lugar al único toro difícil de la jornada que se llamaba «Tequilerero» con 490 kilos y que haciendo honor a su nombre, como si fuera un alcohólico, tiraba toda clase de tarascadas. Lo recibió con un bailecito de capa y con la muleta sólo vimos intentos de una faena imposible. Mató muy mal de media estocada muy baja, un pinchazo y hasta cuatro descabellos. Además el torero se fue al burladero antes de que el toro fuera apuntillado, lo cual es criticable. El quinto se denominó «Locutor» con 587 de peso y Mariano lo recibió con buena verónicas. Así mismo vimos un buen para de Felipe González. El trasteo de muleta resultó insulto aunque hubo algún que otro pase plausible. Mató de pinchazo desprendido escuchando división de opiniones en sus dos enemigos.

Alejandro Silveti

Si no se sabe correr la mano y despedir al burel al terminar el pase no hay nada que hacer en la fiesta. El caso de Alejandro resulta claro, en los péndulos se queda más quieto que un poste y en algunos cites se coloca bien pero una vez terminado el mulletazo, éste no puede ligarse con el siguiente por el defecto anotado.

Se enfrentó en primer lugar a «Año Nuevo» con 566 kilos y vimos lances



Reflexione alguien si la escena que puede verse en la fotografía donde «El Glison» fue mercedamente cogido, tiene algo que ver con la tauromaquia de todos los tiempos.

Jorge de Jesús «El Glison»

Me resulta a todas luces insoponible describir lo que hizo este marracho que no tiene idea del toreo. Hablar aquí del temple, mando y remates no tiene ningún caso, puesto que lo único que vimos fueron toda clase de trapazos, embarullamientos y atropellos. Alguien podría decirme que tiene mucha afición y valor, pero si tal cosa fuera verdad, «El Glison» tomaría lecciones y aprendería a torear en lugar de empujar a un público moribundo en su favor. No vale la pena describir lo que hizo sino dar los nombres de los animales de bandera a los que se enfrentó que fueron «Pildoro» con 538 kilos y el bello «Rey Moro» con 550.

En resumen, a pesar del «Glison» la fiesta no perece, pero el grueso del público tuvo la fiesta que se merece.